



ENCUENTRO DIOCESANO DE LAICOS

Valencia
19 de mayo de 2018

¡Venid y lo veréis!

– Jn 1, 39

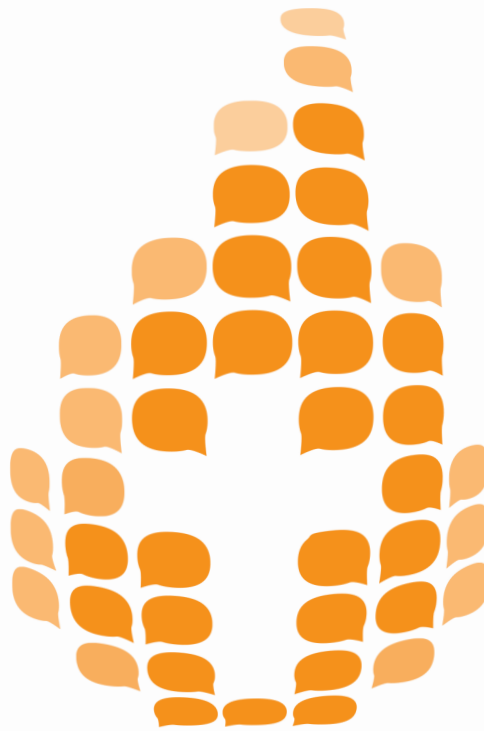




ARZOBISPADO DE VALENCIA
Vicaría para el Laicado y
la Acción Caritativa y Social
DLG. APOSTOLADO SEGLAR

*Documento elaborado por el
Consejo Diocesano de Laicos*

Imágenes cedidas por AVAN



**MATERIAL DE REFLEXIÓN SOBRE EL DOCUMENTO
PREPARATORIO PARA LA XV ASAMBLEA GENERAL
ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS:
LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL**

INTRODUCCIÓN SOBRE EL SÍNODO DE LOS OBISPOS



Se va a celebrar, en el mes de octubre de 2018, la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Se trata de convocar a un Sínodo como continuación de los Sínodos de la Familia. El lema de este encuentro es “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. La Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy. Escuchando sus aspiraciones podemos entrever el mundo del mañana que se aproxima y las vías que la Iglesia está llamada a recorrer.

El objetivo de este Sínodo responde al deseo de la Iglesia de encontrar, acompañar y cuidar a todos los jóvenes, sin excepción ayudándoles a descubrir su propia vocación que da plenitud a su vida. La Iglesia quiere estar cerca de los jóvenes acompañándoles en este camino y orientándoles para que afronten sus debilidades y las dificultades de la vida.

El Papa quiere imprimir una sólida motivación humana y eclesial al próximo Sínodo sobre los jóvenes, comprendidos entre los 16 y los 29 años, convencido de que la edad joven necesita ser adaptada a las diferentes realidades locales como lo demuestra el Documento Preparatorio para este acontecimiento.

El documento se divide en tres partes. En la primera se invita a ponerse a la escucha de la realidad. La segunda destaca la importancia del discernimiento a la luz de la fe para tomar decisiones de vida que correspondan realmente a la voluntad de Dios y al bien de la persona. La tercera se centra en la acción pastoral de la comunidad eclesial.

Os animamos a la lectura y reflexión sobre el mismo, en vuestras comunidades parroquiales o arciprestales, ya que también servirá como preparación para el próximo Encuentro Diocesano de Laicos que celebrará nuestra Diócesis.

SÍNTESIS DOCUMENTO PREPARATORIO

Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

I. LOS JÓVENES EN EL MUNDO DE HOY

El primer capítulo, titulado “Los jóvenes en el mundo de hoy”, proporciona elementos útiles para contextualizar la situación de los jóvenes en la realidad actual, teniendo en cuenta que el cuadro presentado requiere ser adaptado a las circunstancias específicas de cada región.

Este capítulo hace unas descripciones de las características de la sociedad y del mundo que pueden tener más impacto en las opciones y discernimiento de elección de vida. Este análisis global se debe adaptar a la propia realidad.

I.1.- Un mundo que cambia rápidamente

La rapidez de los procesos de cambio y de transformación es la nota principal que caracteriza a las sociedades y a las culturas contemporáneas. El crecimiento de la incertidumbre incide en las condiciones de vulnerabilidad y en las experiencias de inseguridad de grandes sectores de la población.

A nivel mundial el mundo contemporáneo se caracteriza por una cultura “cientificista”, a menudo dominada por la técnica y por las infinitas posibilidades que ésta promete abrir, en cuyo interior no obstante «se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes» (Misericordia et misera, 3).

También se señala que existen cada vez más sociedades multiculturales y multirreligiosas, favorecidas por el fenómeno de la inmigración.

I.2.- Las nuevas generaciones

Quien es joven hoy vive la propia condición en un mundo diferente al de la generación de sus padres y de sus educadores. No sólo el sistema de obligaciones y oportunidades cambia con las transformaciones económicas y sociales, sino que cambian también deseos, necesidades, sensibilidades y el modo de relacionarse con los demás.

Algunos rasgos característicos de los jóvenes de nuestro tiempo:

a) Pertenencia y participación: Los jóvenes no se perciben así mismos como una categoría desfavorecida o un grupo social que se debe proteger y, en consecuencia, como destinatarios pasivos de programas pastorales o de opciones políticas. No pocos de ellos desean ser parte activa en los procesos de cambio del presente. La discrepancia entre los jóvenes pasivos y desanimados y los emprendedores y vitales es el fruto de las oportunidades ofrecidas concretamente a cada uno en el contexto social y familiar en el que crece,

b) Puntos de referencias personales e institucionales: Hoy se necesitan figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, así como de lugares y ocasiones en los que poner a prueba la capacidad de relación con los demás. Todo esto tiene lugar en un contexto donde la pertenencia confesional y la práctica religiosa se vuelven, cada vez más, rasgos de una minoría y los jóvenes no

se ponen “contra”, sino que están aprendiendo a vivir “sin” el Dios presentado por el Evangelio y “sin” la Iglesia, apoyándose en formas de religiosidad y espiritualidad alternativas y poco institucionalizadas o refugiándose en sectas o experiencias religiosas con una fuerte matriz de identidad.

c) Hacia una generación (hiper)conectada: Las jóvenes generaciones se caracterizan hoy por la relación con las tecnologías modernas de la comunicación y con lo que normalmente se llama “mundo virtual”. Es de gran importancia poner de relieve cómo la experiencia de relaciones a través de la tecnología estructura la concepción del mundo, de la realidad y de las relaciones personales.

Algunos rasgos característicos de nuestros jóvenes son la relación con las nuevas tecnologías, la búsqueda de figuras de referencia y el deseo de ser parte activa en los procesos de cambio

1.3.- Los jóvenes y las opciones

En el contexto de fluidez y precariedad que hemos esbozado, la transición a la vida adulta y la construcción de la identidad exigen cada vez más un itinerario “reflexivo”. Además, junto con la cultura occidental se difunde una concepción de la libertad entendida como posibilidad de acceder a nuevas oportunidades. En este contexto los viejos enfoques ya no funcionan y la experiencia transmitida por las generaciones precedentes se vuelve obsoleta rápidamente.

La capacidad de elegir de los jóvenes se ve obstaculizada por las dificultades relacionadas con la condición de precariedad: la dificultad para encontrar trabajo o su falta; la imposibilidad de estabilizar la propia trayectoria profesional.

En este contexto resulta particularmente urgente promover las capacidades personales poniéndolas al servicio de un sólido proyecto de crecimiento común. Los jóvenes valoran la posibilidad de combinar la acción en proyectos concretos en los que medir su capacidad de obtener resultados, el ejercicio de un protagonismo dirigido a mejorar el contexto en el que viven, la oportunidad de adquirir y perfeccionar sobre el terreno competencias útiles para la vida y el trabajo.

II. FE, DISCERNIMIENTO, VOCACIÓN

El segundo capítulo, centro del documento, se titula “Fe, discernimiento, vocación”. Este recorrido se inspira en los tres verbos que ya se utilizan en la *Evangelii Gaudium* 51: reconocer (lo que sucede en el mundo interior), interpretar (lo que se reconoce) y decidir (como un ejercicio auténtico de la libertad humana y de la responsabilidad personal).

Cabe aclarar que el término “vocación” debe entenderse en un sentido amplio y cubre toda la gama de posibilidades para la realización concreta de la propia vida en la alegría del amor y la plenitud que se deriva del don de sí mismo a Dios y a los demás. Se trata de encontrar la forma concreta en que se puede cumplir esta realización plena.

Para tomar conciencia de la vocación como proyecto de amor apasionado que Dios tiene sobre cada uno es indispensable ponerse a la escucha del Espíritu por medio de la oración, la vivencia de los Sacramentos y la Palabra como encuentro de diálogo con Jesucristo que es Camino, Verdad y Vida.

II.1.- Fe

La fe, en cuanto participación en el modo de ver de Jesús (cfr. Lumen fidei, 18), es la fuente del discernimiento vocacional, porque ofrece sus contenidos fundamentales, sus articulaciones específicas, el estilo singular y la pedagogía propia.

La Biblia presenta numerosos relatos de vocación y de respuesta de jóvenes. A la luz de la fe, estos gradualmente toman conciencia del proyecto de amor apasionado que Dios tiene para cada uno. Creer significa ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con la Palabra que es camino, verdad y vida (cfr. Jn 14,6) con toda la propia inteligencia y afectividad, aprender a confiar en ella “encarnándola” en lo concreto de la vida cotidiana, en los momentos en los que la cruz está cerca y en aquellos en los que se experimenta la alegría ante los signos de resurrección, tal y como hizo el “discípulo amado”.

El espacio de este diálogo es la conciencia, que es un espacio inviolable para toda persona. Discernir la voz del Espíritu de otras llamadas y decidir qué respuesta dar es una tarea que corresponde a cada uno: los demás lo pueden acompañar y confirmar, pero nunca sustituir.



II.2.- El don del discernimiento

Nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida. Para esto nos centraremos en tres verbos:

a) Reconocer: El reconocimiento se refiere, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad una variedad de sentimientos de muy distinto signo: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc.

En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia: meditarla pone en movimiento las pasiones como todas las experiencias de contacto con la propia interioridad, pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de hacerlas emerger identificándose con los acontecimientos que ella narra.

b) Interpretar: Es comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno.

Se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje para interpretar los deseos y los movimientos interiores es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, también con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo.

c) Elegir: Es un ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. La elección no puede quedar aprisionada en una interioridad, sino que está llamada a traducirse en acción.

II.3.- Caminos de vocación y misión

El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual, aun cuando en la historia de cada vocación es posible identificar momentos o encuentros decisivos. Como todas las cosas importantes de la vida, también el discernimiento vocacional es un proceso largo, que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario mantener la atención a las indicaciones con las que el Señor precisa y especifica una vocación que es exclusivamente personal e irrepetible.

Sólo si la persona renuncia a ocupar el centro de la escena con sus necesidades se abre el espacio para acoger el proyecto de Dios a la vida familiar, al ministerio ordenado o a la vida consagrada, así como para llevar a cabo con rigor su profesión y buscar sinceramente el bien común.

El discernimiento vocacional no es un acto personal, sino un largo proceso

II.4.- El acompañamiento

Para acompañar a otra persona no basta estudiar la teoría del discernimiento; es necesario tener la experiencia personal en interpretar los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno.

Se trata de favorecer la relación entre la persona y el Señor, colaborando a eliminar lo que la obstaculiza. He aquí la diferencia entre el acompañamiento al discernimiento y el apoyo psicológico. El psicólogo sostiene a una persona en las dificultades y la ayuda a tomar conciencia de sus fragilidades y su potencial; el guía espiritual remite la persona al Señor y prepara el terreno para el encuentro con Él (cfr. Jn 3,29-30).

III. LA ACCIÓN PASTORAL

La acción pastoral consiste en acompañar a los jóvenes tomando en serio el desafío del cuidado pastoral y del discernimiento vocacional, identificando los sujetos, los lugares y los instrumentos para este servicio.

“La acción pastoral”, pone de relieve la importancia que tiene para la Iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la alegría del Evangelio en un momento como el nuestro marcado por la incertidumbre, la precariedad, la inseguridad.

III.1. - Caminar con los jóvenes

Es tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas. Es interpelar su libertad, valorando la creatividad de las comunidades en las que se desenvuelven, para captar la originalidad de cada uno y seguir su desarrollo. Ayudan a estructurar este estilo pastoral:

a) Salir: Es salir de esas rigideces, de los esquemas en los que las personas se sienten encasilladas y de un modo de ser Iglesia que a veces resulta anacrónico. Salir es también signo de libertad interior respecto a las actividades y a las preocupaciones habituales, a fin de permitir a los jóvenes ser protagonistas.

b) Ver: Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas: esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil.

c) Llamar: Llamar quiere decir despertar el deseo, mover a las personas de lo que las tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan.



III.2.- Sujetos

a) Todos los jóvenes, sin excepción: Es una pastoral donde los jóvenes son sujetos y no objetos. Todos los jóvenes, sin excepción, tienen el derecho a ser acompañados en su camino.

b) Una comunidad responsable: Toda comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de educar a las nuevas generaciones. Deben valorarse las oportunidades de implicación de los jóvenes en los organismos de participación de las comunidades diocesanas y parroquiales. A veces esta dimensión deja espacio a la improvisación y a la incompetencia: es un riesgo del cual defenderse tomando cada vez más en serio la tarea de pensar, concretar, coordinar y realizar la pastoral juvenil de modo correcto, coherente y eficaz.

c) Las figuras de referencia: El rol de adultos dignos de confianza es fundamental en todo camino de maduración humana y de discernimiento vocacional. Es necesario formarlas y sostenerlas dándoles herramientas pedagógicas. Destacan los padres y la familia (rol insustituible), los pastores (implicados en la realidad juvenil con su testimonio ministerial y/o consagrado), docentes y otras figuras educativas (testigos de Jesús en universidades y colegios), políticos (para construir una sociedad más justa), voluntariado (solidaridad), etc.

III.3.- Lugares

a) La vida cotidiana y el compromiso social: Convertirse en adultos significa aprender a gestionar con autonomía dimensiones de la vida que son al mismo tiempo fundamentales y cotidianas: la utilización del tiempo y del dinero, el estilo de vida y de consumo, el estudio y el tiempo libre, el vestido y la comida, y la vida afectiva y la sexualidad. No se puede olvidar a los pobres gritan y junto con ellos la tierra.

Toda comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de educar a las nuevas generaciones e implicarlos en la participación parroquial y diocesana

b) Los ámbitos específicos de la pastoral: La Iglesia ofrece a los jóvenes lugares específicos de encuentro y de formación cultural, de educación y de evangelización, de celebración y de servicio, colocándose en primera línea para dar una acogida abierta a todos y a cada uno.

c) El mundo digital: Ofrecen oportunidades inéditas de formación y de evangelización, aunque también posee algunos riesgos (ideologización, ciberacoso, juegos de azar, etc.).

III.4.- Instrumentos

a) Los lenguajes de la pastoral: Nuestro lenguaje teológico y litúrgico no es comprendido del todo por los jóvenes, por ello se hace necesario ocupar otros recursos para acercar a los jóvenes a Jesús, como el deporte, la música y otras expresiones artísticas.

b) Cuidado de los itinerarios de evangelización: Debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados: junto a los que continúan siguiendo las etapas tradicionales de la iniciación cristiana, muchos llegan al encuentro con el Señor y con la comunidad de los creyentes por otra vía y en edad más avanzada.

c) Silencio, contemplación y oración: Es importante cultivar la familiaridad con el Señor y el diálogo con

su Palabra. En una sociedad cada vez más ruidosa, que propone una superabundancia de estímulos, un objetivo fundamental de la pastoral juvenil vocacional es ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación y formar en la releitura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia.

III.5.- María de Nazaret

Finalmente, se encomienda a María esta reflexión. Ella, joven mujer de Nazaret, que en cada etapa de su existencia acoge la Palabra y la conserva, meditando en su corazón, fue la primera en recorrer este camino.

Cada joven puede descubrir en la vida de María el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio.



ANTE LO QUE NOS PLANTEAN LOS OBISPOS, REFLEXIONAMOS:



- ¿De qué modo escucháis la realidad de los jóvenes?
- ¿Cuáles son hoy los principales desafíos y cuáles son las oportunidades más significativas para los jóvenes?
- ¿Qué tipos y lugares de agregación juvenil, institucionales y no institucionales, tienen más éxito en ámbito eclesial, y por qué?
- ¿Qué piden concretamente hoy los jóvenes de nuestro país a la Iglesia?
- ¿Qué espacios de participación tienen los jóvenes en la vida de la comunidad eclesial?

- ¿Cuál es la implicación de las familias y las comunidades en el discernimiento vocacional de los jóvenes?
- ¿De qué modo tenéis en cuenta el cambio cultural causado por el desarrollo del mundo digital?
- ¿De qué modo las Jornadas Mundiales de la Juventud u otros eventos nacionales o internacionales pueden entrar en la práctica pastoral ordinaria?
- ¿De qué modo en vuestras Diócesis se proyectan experiencias y caminos de pastoral juvenil vocacional?
- ¿Cuánto tiempo y espacio dedican los pastores y los otros educadores al acompañamiento espiritual personal?
- ¿Qué iniciativas y caminos de formación son puestos en marcha por los acompañantes vocacionales?

DESCRIPCIÓN DEL ENCUENTRO DIOCESANO DE LAICOS



El Encuentro quiere animar a los laicos a participar en la vida de la Diócesis, aportando en cada caso, su carisma propio, así como fomentar su corresponsabilidad en la misión evangelizadora.

En él se crearán espacios y momentos donde la fe crezca, con experiencias para todos.

Con este Encuentro queremos mostrar nuestro estilo de vida, incidiendo en promover la pastoral de infancia y juventud desde la vocación y misión del laico, tal como se pide en el Proyecto Diocesano de Pastoral Evange-

lizadora aprobado por todos. Nos encontraremos con una zona de Areópago, donde los diferentes grupos y realidades de acción pastoral de la Diócesis podrán dar testimonio de cómo trabajan y ofrecer sus itinerarios de vida cristiana para todos aquellos que lo deseen.

Durante la celebración del Encuentro tendremos la posibilidad de elegir entre conferencias y talleres, así como compartir experiencias de distintas realidades laicales.

El encuentro de Laicos finalizará con la celebración de una Vigilia en la Catedral con la participación de todos.

Reflexión sobre el Evangelio que motiva el encuentro

Venid y lo veréis

- Jn 1, 39

El evangelista Juan narra cómo ha de ser la fe en Jesús: es un encuentro personal. “Venid y lo veréis” dice el Maestro a los discípulos. Primero “venid”; después, “veréis”. Jesús invita al compromiso compartido. No hay que esperar a tenerlo todo claro desde el principio. Pero sí que hay que buscarle en serio, acudir al Él; no limitarse a mantener una simple curiosidad de observador distante. Es en el seguimiento –“venid”-, arriesgándose a seguir sus pasos, donde se conoce de veras a Jesús –“veréis”-. Como les ocurrió a los discípulos que iban a Emaús, es en el camino con Él donde las cosas se van aclarando y el corazón enardeciendo.

Le hicieron caso, y “se quedaron (permanecieron) con Él aquel día”. “Quedarse”, “permanecer”, es una de las palabras más repetidas en el Evangelio de Juan: el discípulo ha de “permanecer en su amor”. Es esa permanencia mutua lo que posibilita el camino del discípulo, que es comunión íntima, compartir la

vida, vivir unos valores determinados que configuran un estilo de ser. El encuentro no es, pues, una coincidencia casual, pasajera; sino que deja huella, transforma.

A ese encuentro personal –que “recrea y enamora”- estamos llamados, a él nos invita el evangelio; “Venid y lo veréis”. A él nos deben conducir los enlaces que se hayan cruzado en nuestras vidas; pues, por importantes que sean o hayan sido, son únicamente mediaciones que solo pretenden guiarnos hacia nuestro propio encuentro personal con Jesús.

Ojalá busquemos nosotros ese encuentro personal. Así nuestra vida será un continuo “quedarnos” con Él, una persistente sintonía con sus actitudes fundamentales, y, desde nuestra experiencia personal, podremos ser testigos para los demás y despertar en ellos las ganas de pasar por la misma experiencia que nos ha impactado y da sentido a nuestra vida.

Arturo Ros Murgadas, Obispo Auxiliar de Valencia

MOTIVACIÓN A LA PARTICIPACIÓN EN EL ENCUENTRO: COMPROMISOS

Sabemos que la convocatoria de cualquier acción a nivel diocesano provoca muchas veces una primera reacción de rechazo: “Otra cosa más, ¿es que no tenemos suficientes compromisos en la parroquia?”, como si lo diocesano estuviera en contraposición a lo parroquial o, al menos, como una “carga” que hay que añadir a las habituales.

Desde el Consejo Diocesano de Laicos queremos animaros a que veáis este Encuentro Diocesano de Laicos como una oportunidad para vuestra comunidad parroquial. A veces vivimos anclados en nuestra propia realidad y acabamos cerrándonos sobre nosotros mismos.

Pero hemos de recordar que la parroquia no existe para sí misma, y que es imposible pensarla si no es en comunión con la Iglesia particular. Para vivir la fe y desarrollar la misión evangelizadora es necesario valorar y reforzar los lazos que expresan la referencia al obispo y la pertenencia a la diócesis, y este Encuentro pretende ser una ocasión para reforzar esos lazos.

De todos es sabida la riqueza que aporta juntarse, compartir, participar en lo común. No podemos negar que, cuando miramos sólo nuestra realidad parroquial, a menudo nos falta la ilusión; pero ésta se despierta cuando contactamos con otros grupos cristianos. Encontrarnos con otros grupos nos da



**ENCUENTRO
DIOCESANO
DE LAICOS**

una visión de Iglesia más plena, nos hace sentirnos más partícipes de la misma misión que nos anima a todos.

Por eso, os animamos sinceramente a participar en este Encuentro de Laicos. “Salgamos” de nuestros límites, mentales y parroquiales, para ofrecer a todos la alegría del encuentro con Cristo, y la belleza de la vida cristiana. Salgamos sin miedo a mostrar y ofrecer a nuestros hermanos una vida llena de la fuerza, luz y consuelo que da la amistad con Jesucristo, una comunidad de fe que los sostenga y un horizonte de sentido y de vida (cf. EG 49).